



Mejorar el estado actual de la Laguna salada más grande de Europa requiere de un diagnóstico preciso, según la Fundación Ingenio. ISTOCK

# MAR MENOR: NO ES NITRATO TODO LO QUE DESLUCE

*La notoria degradación medioambiental que sufre desde hace años el delicado ecosistema murciano es fruto de varios factores, según la Fundación Ingenio. El hombre, el clima y el desarrollo son cómplices en ese declive*

TEXTO: I. HERNÁNDEZ

■ Miles de peces muertos en 2019, otros millares que ya han sucumbido en lo que va de 2021... No cabe duda: el Mar Menor sufre desde hace unos años una profunda crisis medioambiental. Resulta incontestable el terrible deterioro que padece la albufera salada permanente más grande de Europa. Pero, ¿a qué se debe esta situación?

La eutrofización es el proceso de contaminación más importante de las aguas en lagos, balsas, ríos, embalses y lagunas. Está provocado por el exceso de nutrientes en el agua, principalmente nitrógeno y fósforo, procedentes sobre todo de la actividad del hombre (vertidos urbanos, minería, agricultura y ganadería, principalmente). Al aumentar los nutrientes, las plantas y algas se ceban y crecen más, y ello impide el paso de luz a las zonas de más profundidad, lo que dificulta la vida marina.

Sin embargo, datos de la Unión Europea revelan que el deterioro del Mar Menor no parece deberse solo a los nitratos. El último informe de la Comisión Europea, que cada cuatro años analiza el estado de las aguas subterráneas, superficiales y costeras, concluye que en el período 2016-2019 hubo una considerable mejora de la contaminación por nitratos en el Mar Menor respecto a años anteriores.

Entre 2012 y 2015 se contabilizaron 111 puntos con eutrofización y 56 en riesgo de padecerla, mientras que entre 2016 y 2019 la institución europea no encontró ningún punto con eutrofización ni en peligro de sufrirla. La Región de Murcia es, además, una de las comunidades autónomas españolas que menos nitratos, aplicados como fertilizante, permite por cultivo. En la Comunidad Valenciana se pueden aplicar hasta 175 kilos de nitratos por hectárea y año para producir, por ejemplo, lechugas, y en Andalucía, hasta 200 kg. Pero en el Campo de Cartagena la cantidad máxima de nitratos para cultivar esas mismas lechugas no llega a 50 kilos al año.

**Algunos científicos del CSIC aseguran que las descargas de nitratos al Mar Menor no proceden solo de la agricultura**

**Las inundaciones por lluvias torrenciales en septiembre de 2019 aumentaron la clorofila, lo que mató a muchos peces**

Además, algunos científicos del CSIC, como José Luis García Aróstegui, del Instituto Geológico y Minero de España (IGME), aseguran que las descargas de nitratos al Mar Menor no proceden única o principalmente de la agricultura actual, sino de las descargas del acuífero cuaternario acumuladas durante décadas por las prácticas agrícolas del pasado, que nada tienen que ver con la actual práctica de fertirrigación, que no produce apenas excedentes por nitratos, excepto cuando se dan episodios de lluvias torrenciales.

Científicos y especialistas consultados por la Fundación Ingenio, que vela por una agricultura responsable, sostenible e innovadora, coinciden en que son varios los factores responsables de la degradación de la gran Laguna. Algunas minas, cuyo sellado depende de las administraciones públicas, están, por ejemplo, bajo sospecha. El informe *Erosión y efectos de la minería en la sierra de Cartagena-La Unión*, publicado en 2011 por la catedrática de Geografía Física de la Universidad de Murcia Asunción Romero Díaz y por el profesor de Geografía Física Francisco Belmonte Serrato, concluía que el impacto medioambiental que la explotación minera a cielo abierto ha dejado en toda la sierra minera de Cartagena-La Unión ha sido enorme. Lo prueban los numerosos depósitos de estériles y la gran cantidad de balsas de lodos procedentes de lavaderos de mineral. Y muchos de esos residuos cargados de metales acaban también en el Mar Menor.

## EL 'EMPUJONCITO' DEL CLIMA

Las altas temperaturas tampoco ayudan. Ángel Pérez Ruzafa, catedrático de Biología y portavoz del Comité Científico del Mar Menor, ha señalado en varias ocasiones que el calor aumenta el riesgo de una crisis de falta de oxígeno en la laguna, con dramáticas consecuencias. Y en todo el planeta las temperaturas no dejan de subir. Sin ir más lejos, Murcia alcanzó los 44,1°C en julio. No es casualidad que los dos episodios de mortandad de peces hayan venido precedidos de factores atmosféricos extremos, uno por altas temperaturas y otro por lluvias torrenciales.

El delicado estado de salud que aqueja al Mar Menor guarda también relación con las DANAs. Se trata de lluvias torrenciales graves que, además de causar inundaciones en núcleos urbanos y cultivos

## ¿Qué se puede hacer?

Hasta ahora, las administraciones públicas se han focalizado en restricciones a la agricultura. Pero los datos instan a adoptar otras medidas. El sellado apremiante de las minas, la restitución de las golas a su estado natural, una mayor inversión en tanques de tormenta, la ampliación de las EDAR [depuradoras], el redimensionamiento del alcantarillado y canales que desvíen las escorrentías en casos de lluvias torrenciales serían, a juicio de la Fundación Ingenio, acciones fundamentales.

Así mismo, sería recomendable, según esos expertos, la extracción del agua del acuífero para bajar el nivel piezométrico y reducir así al mínimo la entrada en el mismo de nutrientes (nitratos de la actividad agraria, materia orgánica y fosfatos del mal saneamiento, sobre todo).

"Mejorar el estado actual de la Laguna salada requiere de un diagnóstico preciso", sentencian desde la Fundación Ingenio. "Es fundamental establecer medidas multidisciplinarias eficaces basadas en el consenso, no sólo del sector científico sino también del técnico. Aprender todo lo que se ha hecho bien, pero especialmente lo que no se ha hecho tan bien, es clave para resolver probables y futuras crisis ambientales de una forma más eficaz y eficiente. La sociedad lo exige", concluyen en la institución.



(en septiembre de 2019 se registraron en puntos de la ribera del Mar Menor hasta 300/m<sup>2</sup>), provocan una entrada masiva de agua dulce en la laguna con toneladas de lodo, nutrientes, restos orgánicos y otros sedimentos que asfixian a los peces, al dejarles sin oxígeno.

Un proyecto europeo de investigación de la situación del Mar Menor, Smart Lagoon, recoge que las inundaciones provocadas por las lluvias torrenciales en septiembre de 2019 fueron la causa directa de un aumento de los niveles de clorofila, así como de una repentina caída de la salinidad. El informe concluye que eso fue lo que ocasionó la muerte de miles de peces el 12 de octubre de 2019.

También hay un problema con las golas, los cinco puntos o canales de La Manga a través de los cuales se comunican las aguas del Mar Menor y las del Mediterráneo. Y, en concreto, con una de ellas: la gola de Marchamalo, un canal artificial abierto en 1878 para instalar encañizadas de pesca que provocó un descenso drástico de la salinidad y modificó la biología lagunar. El Comité de Asesoramiento Científico del Mar Menor plantea la posibilidad de dragar esa gola como medida de emergencia para oxigenar la cubeta sur de la laguna.